

# ...Y NOS VOLVEMOS A ENCONTRAR

Álvaro Ochoa Serrano  
Coordinador



73072

EL COLEGIO DE MICHOACÁN  
CENTRO DE INVESTIGACIÓN  
Y DESARROLLO  
DEL ESTADO DE MICHOACÁN

...Y NOS VOLVEMOS A ENCONTRAR  
MIGRACIÓN, IDENTIDAD Y TRADICIÓN CULTURAL

Álvaro Ochoa Serrano  
Coordinador



El Colegio de Michoacán



Centro de Investigación y Desarrollo  
del Estado de Michoacán

## ÍNDICE

Y volvemos a encontrar...	9
Siete etapas de la migración México-Estados Unidos <i>Luis González y González</i>	15
Emigrantes e inmigrantes <i>Juan Gómez Quiñones</i>	21
Los mil rostros del monstruo: la discriminación <i>Eugenia Revueltas</i>	27
Diásporas mexicanas en la “novela” chicana, 1959-1996 <i>Roberto Cantú</i>	35
Músicos chicanos y la experiencia de “transetnicidad” <i>Steven Loza</i>	53
La identidad como práctica de la tradición <i>Agustín Jacinto Zavala</i>	63
La migración paremiológica a los Estados Unidos <i>Herón Pérez Martínez</i>	85
Lenguas migrantes <i>Frida Villavicencio</i>	107
Mestizaje cultural, revisión de un tópico <i>Francisco Miranda Godínez</i>	123

Jiquilpan de Juárez, de Lázaro Cárdenas y de los migrantes <i>Álvaro Ochoa Serrano</i>	131
¡Vámonos de “trampa”! La experiencia del migrar en ferrocarril <i>Juan Gallardo Ruiz</i>	141
Migración ilegal de mujeres de la comunidad de Cherán hacia los Estados Unidos <i>Ana María Ramírez Herrera</i>	153
Migración, identidad y ciudadanía en el México contemporáneo <i>Jesús Martínez Saldaña</i>	163
Las tradiciones que se van, las tradiciones que se quedan <i>Carlos Monsiváis</i>	199
Índice de nombres	213
Índice de lugares	219

## LA MIGRACIÓN PAREMIOLÓGICA A LOS ESTADOS UNIDOS

Herón Pérez Martínez\*

### A GUIA DE PREMISAS

Por refranes entendemos los textos gnómicos definibles, formalmente, como expresiones sentenciosas, concisas, agudas, endurecidas por el uso, breves e incisivas, de buen arte por lo bien acuñadas; semánticamente, como cápsulas situacionales y pequeñas dosis de saber; culturalmente como que andan de boca en boca, son transmitidas generacionalmente y aprendidas juntamente con la lengua; y, en fin, estructuralmente como compuestos emblemáticos que hacen las veces del lema en un emblema cuya figura está constituida por una constelación de situaciones en que cada uno de ellos es capaz de brotar de manera espontánea en cuanto alguna de esas situaciones se presenta.<sup>1</sup> El rasgo distintivo más importante de los refranes, empero, es de índole discursiva y se refiere a la función entimemática que el habla de una cultura les asigna en el argumentar cotidiano.<sup>2</sup> Sin entrar en cuestiones taxonómicas o de nomenclatura, no consideramos refranes aquí ni los giros, ni los modismos, ni las frases hechas.<sup>3</sup> En todo caso, quizás sea hora de introducir la categoría de “dicho”

\* El Colegio de Michoacán.

1. En adelante, todas las caracterizaciones, ejemplos y observaciones que se hagan sobre el mundo de los dichos tendrán como referente el *corpus* paremiológico mexicano, a no ser que se diga otra cosa.
2. Véase nuestro ensayo *El hablar lapidario. Ensayo de paremiología mexicana*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996. Una discusión sobre el rasgo de proverbialidad de los refranes puede verse en Shirley L. Arora, “The Perception of Proverbiality” en *De Proverbio. An Electronic Journal of International Proverb Studies* (ISSN1323-4633), vol. I, núm. 1, 1995. Dirección electrónica: <http://deproverbio.editor@modlang.utas.edu.au>.
3. Para una discusión sobre este asunto véase Luis Alonso Schökel / Eduardo Zurro, *La traducción bíblica: lingüística y estilística*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1977, pp. 214 ss. Allí se pueden encontrar otras referencias.

como distinta a la de “refrán” y designar con ella las expresiones gnómicas floridas cuya función discursiva no es la entimemática sino la de ornato, didáctica o alguna otra.<sup>4</sup>

Para nuestra incursión en la paremiología méxicoestadounidense, nos valemos del *corpus* de refranes que subyace al artículo “Proverbs in mexican american Tradition”, de Shirley L. Arora, investigadora del Departamento de Español y Portugués de la Universidad de California en Los Ángeles, publicado en 1995 en la revista electrónica *De Proverbio. An Electronic Journal of International Proverb Studies*.<sup>5</sup> De ese *corpus*, consideramos como dichos, que no refranes, los siguientes: “¡ay, mamá, los toros, unos pintos y otros moros!”, “cuiden sus gallinas que mi gallo anda suelto”, “tan flaco que se lo lleva el viento”, “eso es harina de otro costal”, “buscarle tres pies al gato”, “más flaco que un alambre”, “matar dos pájaros de una pedrada”, “yo te conozco, mosco”, “si no compras, no mallugues”, “limosnero y con garrote”, “picos y tolondrones para los preguntones”; “¿tienes frío? Tápate con la capa de tu tío Josecillo?”, “ya veremos ... dijo un ciego”, “tengo hambre ... suéltala que ande”, y otros más. También son “dichos” para esta ponencia los textos gnómicos cuya función discursiva predominante es la de *exemplum* como “¿a quién le dan pan que corra?”, “¿a quién le dan pan que llore?” o “¿a quién le dan pan, que no coma?”. Como refranes, en cambio, consideramos todos los demás del *corpus* en cuestión.

Si, como ya hemos señalado en otras ocasiones,<sup>6</sup> es característica distintiva de la enunciación y funcionamiento discursivo de los refranes, el no respetar fronteras ni, en sentido estricto, tener patria, sino constituir un verdadero patrimonio de la humanidad y uno de los universales del lenguaje, tenemos en el *corpus* paremiológico méxicoestadounidense de que nos servimos la oportunidad de acercarnos más a las estructuras lógicas e ideológicas que subyacen a ellos y los hacen funcionar discursivamente. Como hecho de lengua que es,

4. Entre los dichos, consideramos las expresiones gnómicas cuyo rasgo enunciativo predominante es la exclamatividad.
5. VOLUME 1 - Number 2 - 1995 (ISSN1323-4633). *De Proverbio. An Electronic Journal of International Proverb Studies*, <http://deproverbio.editor@modlang.utas.edu.au> editada electrónicamente por la Universidad Australiana de Tasmania. Haremos eventuales referencias también a su “Critical Bibliography of mexican american Proverbs” (*De Proverbio*, vol. 1, núm. 2, 1995).
6. *Refrán viejo nunca miente*, primera reimpresión de la primera edición, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1997.

en efecto, el refrán forma parte de los recursos lingüísticos de las culturas, de su percepción y cuadrículación de la realidad, del cúmulo de verdades y convicciones en que apoya su discurso cotidiano. El refrán es, digámoslo de una vez, la base que da seguridad al discurso popular. Por ello y por ser hecho de lengua, el refrán constituye el sedimento de los estratos más profundos de las culturas. Por tanto, es uno de los indicadores de la identidad más estables y más difíciles de desarraigar en contextos de transculturación como el que nos ocupa. Estrictamente hablando, esta ponencia sería la primera parte de un análisis contrastivo cuya segunda parte quedaría entre las tareas pendientes de paremiología angloestadounidense.

Tanto más, cuanto que la lengua española y las configuraciones culturales a ella consteladas, han mostrado una especial propensión al hablar lapidario, como lo ha señalado puntualmente Marcel Bataillon a quien, al escudriñar la España del siglo XV, impresiona el arraigo que en el habla tanto popular como culta tienen las frases gnómicas como los refranes, dichos, sentencias, adagios y apotegmas y, en general, dice, esas “condensaciones de la experiencia humana, memorables por su simetría, por sus antítesis o por su solo laconismo moneda corriente y pulida por un largo uso, pero cuyo relieve resiste maravillosamente al desgaste de los tiempos”.<sup>7</sup> Y

ve a la España de la segunda mitad del siglo XVI ya desempolvando sus viejos refranes, ya recogiendo en las apenas extinguidas hogueras de la tertulia nocturna los dichos sentenciosos de sus mayores, ya hurgando en la experiencia cotidiana para recoger esas condensaciones sabias que a fuerza de transmitirse de boca en boca habían perdido su árbol genealógico y recorrían las generaciones, moldeadas durante siglos de uso popular, en el más riguroso anonimato.<sup>8</sup>

Este paremiologismo del discurso popular hispánico conservado en todas las hablas hispánicas de hoy es uno de los vestigios más sobresalientes de su herencia latina cuya textualidad es tan sentenciosa y tan afecta a zanjarse con sentencias pensadas en cualquier discusión: tan propensa, digamos, a la lapidariedad. El proceso de transculturación que nos ocupa no puede ser una excepción a este lapidarismo latino tan resistente a los pro-

7. Marcel Bataillon, *Erasmus y España*, primera reimpresión de la segunda edición. México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 51.

8. Herón Pérez Martínez, *Refrán viejo nunca miente*, op. cit., p. 70.

cesos de transculturación. Este ensayo quiere someter a prueba el hablar gnómico enfrentándolo a otras maneras de argumentar tan diferentes como las que ha generado la lengua inglesa. Nuestra reflexión, por tanto, se concibe a sí misma como una modesta cala en las entrañas de un pequeño *corpus* de refranes sobrevivientes a los traumas de la migración cultural hacia Estados Unidos para explorar, desde allí, el universo en que se sustentan.

De esta vocación al hablar lapidario, de la fidelidad y resistencia de los refranes, echamos mano aquí para señalar, aunque sea, un fértil campo de investigación que aguarda a la paremiología méxicoestadounidense. A saber: cuál es el comportamiento de los refranes mexicanos en situación de migración bajo el marco cultural de una lengua diferente como el inglés norteamericano y viceversa. Que de problemas de esa índole se ocupa actualmente la paremiología comparada en diversos países, lo certifican las revistas electrónicas de paremiología que hoy empiezan a proliferar tras la huella de pioneras como *De Proverbio*, de Teodor Flonta, *Paremia* de Julia Sevilla Muñoz o *Proverbium* de Wolfgang Mieder. En Estados Unidos son importantes los trabajos que tanto Shirley L. Arora como Wolfgang Mieder han publicado en la revista electrónica australiana *De Proverbio. An Electronic Journal of International Proverb Studies*. Ambos han puesto a circular por el cyberespacio substanciales bibliografías que ponen de manifiesto cuánto la paremiología comparada se ha desarrollado en los Estados Unidos.

### *El corpus*

Como he señalado, esta reflexión se basa en el *corpus* de refranes méxicoestadounidenses que subyace al citado artículo de Shirley L. Arora recogidos en California de 304 informantes. Helo aquí:

A buena hambre no hay mal pan  
A caballo regalado no se le mira el diente  
Agua que no has de beber, déjala correr  
Al que madruga, Dios le ayuda  
Amor con amor se paga  
Amor de lejos, amor de pendejos  
Amor nuevo olvida viejos



Antes de casar, tener casa en que llorar y tierras que sembrar  
Bajo la desconfianza vive la seguridad  
Barriga llena, corazón contento  
Cada abeja con su pareja.  
Cada oveja con su pareja  
Cada perro tiene su día  
Cada santo tiene su día  
Camarón que se duerme se lo lleva la corriente  
De tal costal, tal harina,  
De tal palo, tal astilla.  
Del dicho al hecho hay mucho trecho.  
Dime con quién andas y te diré quién eres  
Donde duerme camarón no despierta marinero  
Donde hay voluntad hay modo  
Donde manda capitán no manda marinero  
Donde no hay amor no hay dolor  
El dinero habla  
El que anda entre la miel, algo se le pega  
El que come y canta loco se levanta  
El que con lobos anda, a aullar se enseña  
El que con niños se acuesta, mojado amanece  
El que con perros se acuesta, con pulgas amanece  
El que da bien vende y el que lo recibe bien lo entiende  
El que da y quita con el diablo se desquita  
El que Dios ayuda, madruga  
El que más te quiere te hará llorar  
El que mucho abarca poco aprieta  
El que mucho aprieta poco abarca  
El que nació para tamal, del cielo le caen las hojas  
El que se va a la villa pierde su silla  
Entre menos burros más olotes  
La curiosidad mató la gata  
La mano larga nunca alcanza  
La necesidad es madre de la invención  
Más fácil dicho que hecho  
Más sabe el diablo por viejo que por diablo  
Más vale pájaro en mano que cien volando  
Más vale tarde que nunca  
Más vale un pájaro en la mano que dos en el árbol  
Más valen dos cabezas que una  
No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy  
No hay mal que por mujer no venga

No por mucho madrugar amanece más temprano  
 No todo lo que brilla (relumbra) es oro  
 Ojos que no ven, corazón que no siente  
 Para el hombre no hay mal pan  
 Perro que ladra no muerde  
 Picos y tolondrones para los preguntones  
 Piedra movediza no recoge mojo  
 Piensas que el pasteo está mejor del otro lado del cerco  
 Tanto va el cantarito al agua hasta que se quiebra

Este *corpus* muestra que, como decíamos, el refrán no requiere pasaporte: su patria está donde por tener aún funciones discursivas, arraiga: donde se le recibe bien y aún se le necesita socialmente; que el refrán, en suma, no tiene problemas de ilegalidad. En una simple lectura de este *corpus*, se pueden apreciar algunas transformaciones formales, injertos paremiológicos y otras formas de hibridismo que sufridos por refranes tradicionales dan origen a refranes mestizos.

A guisa de ejemplos menciono procesos como las transposiciones semánticas o, en general, los matices que forman parte de la coloración y estilo del habla méxicoestadounidense como la filiación que se observa en el par de refranes “para el hombre no hay mal pan” (refrán híbrido) y “a buena hambre no hay mal pan” (refrán tradicional) cuyo parentesco es construido sobre una probable confusión de tipo acústico entre “hambre” y “hombre”; o la inversión en este otro par –“el que mucho abarca poco aprieta” y “el que mucho aprieta poco abarca”– en que el refrán méxicoestadounidense es construido sobre la pura contraposición semántica entre “abarcarse” y “apretarse”. También en una confusión fonético-fonológica se basa la relación entre “cada abeja con su pareja” y “cada oveja con su pareja”.

El refrán méxicoestadounidense “el que Dios ayuda, madruga”, en cambio, es el resultado de una inversión sufrida por el refrán tradicional “al que madruga Dios le ayuda” que es reducido por la conciencia popular a la pura relación semántica entre el madrugar y la ayuda de Dios sin preocuparse por la relación de causalidad que establece el refrán tradicional. En otros casos, ya señalados por Arora,<sup>9</sup> el refrán méxicoestadounidense es el resultado de una

9. S. L. Arora en su artículo “Proverbs in Mexican...”, *op. cit.*, se ocupa de otras transformaciones. Sin embargo, acusa la influencia de varias otras transformaciones morfológicas en el texto de los refranes tradicionales en uso en EE.UU.

hibridación por fusión entre dos refranes tradicionales. Tal es el caso de “donde duerme camarón no despierta marinero” fruto aparente de “camarón que se duerme se lo lleva la corriente” y “donde manda capitán no gobierna marinero”. En algunos casos, se trata de modos o variantes. Mientras que el uso mexicano habla de “gato” la versión méxicoestadounidense prefiere hablar de “gata” en el dicho “la curiosidad mató la gata” que probablemente refleje una reminiscencia del dicho mexicano “es la misma gata, nomás que revolcada”; o la substitución de “cántaro” por “cantarito” en el refrán méxicoestadounidense “tanto va el cantarito al agua hasta que se quiebra”: el empleo de “cantarito” denota afecto y familiaridad, sí, pero también deja la impresión de cierta distancia de superioridad en el hablante que hace menguar al cántaro hasta la dimensión de un objeto pequeño e insignificante: un “cantarito”. Hay, desde luego, otras marcas formales de tipo estilístico cuyo análisis no es objeto de esta ponencia.

Son varias las razones, empero, que nos inducen a creer que el refrán forma parte de los estratos más profundos del habla de un pueblo y que, por tanto, es de los últimos en desaparecer. La razón más importante la constituye el hecho de que el refrán forma parte de los fundamentos del argumentar discursivo de un pueblo. En efecto, si, como hemos mostrado en otras partes,<sup>10</sup> los refranes son verdades del hablar, encierran las creencias fundamentales que un pueblo como el mexicano acepta en su hablar cotidiano y que, en el caso que nos ocupa, han resistido los embates de diferente índole que conllevan los procesos de migración y transculturación a un contexto cultural anglohablante. En un contexto de migración tal, entonces, es muy importante ver no sólo cuáles son los refranes que sobreviven sino las escalas de valores y los tópicos implicados bajo el doble presupuesto teórico de que los refranes constituyen tópicos del hablar popular, por una parte, y que, puesto que son herramienta del argumentar cotidiano, contienen una serie de *tópoi* argumentativos.

### *La herramienta*

Para explorar esto, nos hemos de servir de un par de conceptos: el de “tópico” procedente de la retórica antigua y el de *τοπος* que surgido en

10. Véase nuestro libro *El hablar lapidario*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996.

la retórica fue luego asumido por la pragmática. Con ellos, creemos, se pueden escudriñar con puntualidad no sólo los mecanismos argumentativos del hablar lapidario en el contexto del habla popular méxicoestadounidense, sino cuales son los condicionamientos discursivos que subterráneamente funcionan en ella: principios generales, a saber, que están supuestos en el hablar cotidiano que se desarrolla, por ello, como si el destinatario los aceptara. Principios como del tipo de “cuando es tarde hay que descansar”, “cuando hace calor es bueno tomar un helado”, “madrugar es bueno, “trabajar es bueno” y cosas por el estilo.

Aconsejan el empleo de la pragmática en la investigación paremiológica rasgos hoy conocidos de los refranes como su carácter altamente situacional, la índole figurativa y emblemática del hablar lapidario, su funcionamiento semiótico por rangos contextuales. Un texto paremiológico, como el archirefrán “perro que ladra no muerde”, está estructurado como una secuencia argumentativa cuya prótasis “perro que ladra” orienta, a partir de una convicción popular de que ladrar es un acto agresivo que denota peligro, que es deshecha, sin embargo, por la apódosis: “no muerde”: esa convicción subyacente “perro que ladra es peligroso” subyacente al refrán “perro que ladra no muerde” funciona discursivamente como referente cultural siempre que se usa el refrán. La novedad aportada por el refrán es que contra lo que se cree, “perro que ladra no muerde”. Es inofensivo.

Que, por lo general, los refranes que conforman el refranero mexicano tienen la estructura de una secuencia argumentativa, aparece en el hecho, hoy incontrovertible dato de la paremiología, que una buena parte de las estructuras paremiológicas en que se dan los refranes mexicanos son reductibles al esquema prótasis-apódosis que, por ende, están conformados a la manera de una semiosis cuyo primer miembro hace las veces de un significante, “perro que ladra”, cuyo significado es el segundo miembro: “no muerde”. No es difícil mostrar que prácticamente todas las estructuras paremiológicas de cuantas componen el refranero mexicano son reductibles a una secuencia argumentativa estructurada según el esquema argumento-conclusión. Desde el punto de vista argumentativo, pues, este refrán tiene la forma de una secuencia argumentativa estructurada en forma de prótasis-apódosis equivalente a “si un perro ladra, no muerde”. El hablante, en efecto, actúa como si su interlocutor aceptara un principio general según el cual todo perro que ladra, muerde. El *corpus* de refranes méxicoestadounidenses que nos ocupa funcionan de la misma manera.

La novedad del refrán, argumentativamente hablando, es que, como hemos señalado, contradice ese principio general subyacente que, en cuanto referente estructurador del refrán, sustenta la argumentación del discurso. A ese principio subyacente en la argumentación y supuesto por ella se le suele llamar *τοπος*. Para el caso que nos ocupa, ese *τοπος* discursivo viene siendo una de las convicciones culturales más importantes del refrán por las que aquí nos interesamos. El refrán, en este caso, supone y al mismo tiempo contradice el principio no sólo de que un “perro que ladra muerde” sino que entre más ladra, más peligroso es en tanto que más muerde. Todo *τοπος* tiene como referente un tópico al que contradice o apoya. En este caso, el *τοπος* tiene como referente el tópico de lo *posible / imposible* según el cual si fue posible que el perro empezara a ladrar con tanta violencia será posible que prosiga con una agresión mayor, por ejemplo, mordiendo. Las estructuras argumentativas que pone a funcionar este refrán son, por tanto, de tres clases: el tópico, el *τοπος* y, en tercer lugar la secuencia argumentativa que se constituye al insertar el refrán en un discurso mayor en el cual funciona. El tópico *posible / imposible* sirve de sustento al *τοπος*, “perro que ladra es peligroso”: ambos –tópico y *τοπος*– funcionan espontáneamente por efecto de la pertenencia cultural en el momento que el refrán es puesto a funcionar discursivamente.

En el caso del presente refrán, por otro lado, hay otro *τοπος* subyacente al que en esta vez el refrán no contradice, como en el caso del otro *τοπος*, sino que se apoya en él. Este segundo *τοπος* podría formularse en un principio general del tipo de: “la agresividad es síntoma de miedo”. Que traducido a los términos del refrán equivale a: “Ladrar es síntoma de miedo”. “Ladrar”, por tanto, ya no es interpretado en la conciencia sociocultural como una agresión sino como una “cortina de humo” para ocultar lo contrario de lo que ostenta. Por lo demás, el tópico de referencia, en este segundo caso, sería el mismo –*posible / imposible*– sólo que esta vez es contradicho por el *τοπος*. Ello indica, en primer lugar, que todo refrán susceptible de desempeñar funciones argumentativas en el discurso está sustentado en un tópico que funciona socioculturalmente mediante uno o más *τοποι*.

El primer *τοπος* subyacente al refrán es, por tanto, que un perro entre más ladra más muerde: pone en relación dos dimensiones o escalas

que en este caso establecen una relación entre magnitudes directamente proporcionales:

Más ladra	+	Más peligroso	+
-----------	---	---------------	---

Menos ladra	-	Menos peligroso	-
-------------	---	-----------------	---

El segundo *τοπος*, en cambio, se atiene más a esta otra relación de escalas

Más ladra	+	Más miedo tiene	+
-----------	---	-----------------	---

Menos ladra	-	Menos miedo tiene	-
-------------	---	-------------------	---

Hay, por lo demás, en la estructura misma del refrán un movimiento argumentativo que empezando en el primer miembro en funciones de argumento, desemboca en el segundo que es una conclusión tajante y sentenciosa: lapidaria. Con ello mostramos no sólo cómo está estructurado un *τοπος* dentro de una secuencia argumentativa de índole paremiológica, sino cómo funciona en la textualidad sujeta a los criterios socioculturales de índole popular. Si, según la propuesta pragmática de Ducrot / Anscombe,<sup>11</sup> un *τοπος* es una regla o principio general que se supone aceptada por el sentido común, y que tiene un carácter gradual puesto que ese principio está estructurado en forma de una correspondencia de dos magnitudes escalares, esta búsqueda de lo supuesto argumentativo nos permite apreciar el suelo firme que da seguridad a las argumentaciones del habla popular y las convicciones, al fin de cuentas, que en lo más profundo de la conciencia de un pueblo son asumidas como verdades de cuño corriente para desmentir o para apoyar. El saber paremiológico, por tanto, funciona en forma dialéctica. Por lo pronto, explorar un *corpus* paremiológico

11. *La argumentación está en la lengua*. Madrid. Gredos, 1994.

como el méxicoestadounidense para buscar este tipo de convicciones es entrar en contacto con lo más hondo de la conciencia social: la conciencia verbal.

Nos encontramos, en efecto, con dos niveles tópicos: uno más superficial, el *τοπος* argumentativo, y otro más profundo, el tópico, análogo al de la retórica aristotélica, que a la manera de un formato de argumento alberga una convicción profunda, de índole lógica, de la cual el refrán es sólo un caso. El tópico en el cual se sustentan ambos *τοποι* del refrán “perro que ladra no muerde”, ya mencionados, se atiene al esquema argumentativo de *–posible / imposible–* que asumí que ladrar es una agresividad incipiente cuya conclusión lógica es una agresión mayor. En este tópico fincan sus respectivos *τοποι* refranes como “dime de que presumes y te diré de qué careces”, “el valiente vive hasta que el cobarde quiere”, “las apariencias engañan”, “no es el león como lo pintan”, “no todo lo que brilla es oro”, “el hábito no hace al monje”, y otros, cuyo sentido paremiológico tienen como rasgo confluyente la contraposición de la apariencia con la realidad.<sup>12</sup>

Como hemos señalado, el refrán forma una cadena argumentativa no sólo en su estructura misma sino cuando se inserta en el discurso mayor en el que funciona. En ella se inserta ya, como argumento, ya sea como conclusión de una argumentación dada de antemano, ya como conclusión que sanciona una situación descrita: todo ello es posible gracias a estos principios que le subyacen. En efecto, un refrán se inserta en el discurso en el cual funciona a la manera abreviada de un entimema, como hemos mostrado en *El hablar lapidario*.<sup>13</sup> La forma breve de un entimema, le posibilita su incorporación en el discurso mayor concatenándose con los enunciados circundantes, como decía, unas veces como argumento, otras como conclusión. El refrán constituye, entonces, un eslabón más dentro de una cadena argumentativa constituyendo un nuevo sistema.

La manera como se evoca su fuerza argumentativa para conectarla en el discurso mayor es invocándolo para que se sume al argumento que se está dando y lo refuerce. En efecto, todo hablar es un vasto proceso de actualizaciones del sistema cultural de virtualidades que es una lengua. Funcionan, pues, tanto en el habla mexicana como en la méxicoestadounidense tres tipos de enlaces por los que un refrán se inserta en el texto mayor: pri-

12. De pasada, cabe observar que este análisis pragmático tópicos–*τοποι* sirve bien como recurso taxonómico.

13. Zamora, *El Colegio de Michoacán*. 1996.

mero, mediante un enlace Ø: el refrán es dicho sin preámbulos como una especie de sanción tajante a una situación que se ha ido bosquejando en el discurso y que encuentra en el refrán su desenlace. Este enlace puede ser llamado emblemático y funciona como una especie de síntesis que el hablante hace de la situación asumida como tal por el interlocutor. Si bien la estructura paremiológica es reductible, lo hemos dicho, a una secuencia argumento-conclusión, en este caso predomina la sanción final: la inclusión del refrán es para hacer las veces de una conclusión y sancionar de manera definitiva la situación figurada. En el refrán, así incorporado, aunque se le asume con su estructura de secuencia argumentativa, predomina la función de conclusión. En este caso, por tanto, más que la secuencia de inserción funcionan argumentativamente los principios tópicos que le subyacen.

El segundo tipo de enlace es mediante un nexo causal de tipo “porque”, “que”, “pos”, etc. Este enlace indica la función de argumento que el refrán asume en el contexto en que se inserta: en estos casos, por lo general, la conclusión ya ha sido presentada. Finalmente, el refrán se inserta en el discurso mediante los enlaces tradicionales del tipo de “como dice el refrán”, “como dice el dicho”, “como dicen en mi pueblo [en mi rancho]”, “como decía mi abuelita”, “como decía mi abuelo” u otras parecidas. Con ellas, se análoga la situación de la enunciación con la situación supuesta e invocada por el refrán. También en este último caso, resulta evidente que los refranes así introducidos desempeñan dentro del discurso mayor en que se enclavan la función de “refuerzo argumentativo” hacia una conclusión ya perfilada argumentativamente. En todo caso, está claro que el análisis puntual de las fórmulas de introducción o enlace da una mayor información sobre las funciones argumentativas que el refrán desempeña dentro del texto mayor.

### *De los tópicos del refranero méxicoestadounidense*

Desde luego, en el concierto de las características de la retórica paremiológica vigente en el discurso mexicano que sobreviven en el méxicoestadounidense, nos interesa aquí referirnos a las dos estructuras a que acabamos de referirnos. A saber: el tópico retórico y los *τοποι* argumentativos en que socioculturalmente funcionan. Se puede conjeturar que el tópico es un principio de vigencia translingüística y transcultural cuya amplitud debe



determinar la investigación sobre el discurso. Los *τοπιοι*, en cambio, son de índole sociocultural mucho más reducida.

Los XXVIII “lugares comunes en general de los entimemas”, de que habla Aristóteles en el libro II de su *Retórica*, constituyen la tópica general o tópica de los “lugares comunes”, así llamados porque son lugares formales comunes a todos los temas. Barthes<sup>14</sup> los reduce a tres: 1) lo *posible / imposible* que permite argumentar a partir de la posibilidad de que algo suceda y de que si algo empezó es posible que termine; 2) lo *existente / no existente* (real / no real) en el sentido de que si algo improbable acaeció, es fácil que advenga lo probable; 3) *más / menos*: el lugar que permite argumentar de lo grande a lo pequeño según aquello que quien puede lo más, puede lo menos. Todo esto funciona en el discurso popular contemporáneo en y por los refranes. No sólo es posible, por tanto, indagar la tópica constituida por un *corpus* de refranes como el que nos ocupa, sino que hacerlo nos lleva al núcleo de convicciones fundamentales que acompañan a un grupo humano en su transhumancia para ver tanto su resistencia a la adaptación, como las condiciones y direcciones de su transformación.

En efecto, bajo la hipótesis de que un *corpus* paremiológico vivo como el que nos ocupa es un almacén de tópicos argumentativos vigentes en sendos hablares populares mexicano y méxicoestadounidense contemporáneos, nos interesa aquí tener una idea exacta, desde el puro punto de vista argumentativo, de las verdades –reales o aparentes– y de las convicciones o principios que sostienen esas hablas populares y sus razones. En su carácter de principios axiológicos vigentes e indiscutibles en una cultura, los tópicos se convierten, en efecto, en referentes de estructuras argumentativas variadas, como hemos mostrado. En la práctica vienen a funcionar a la manera de esquemas argumentativos vacíos que pueden ser aplicados a los diferentes asuntos de los discursos: tantos cuantos permita el rango contextual y el ámbito de alcance de las valencias de cada refrán. Para poder desempeñar en el discurso la función de esquema argumentativo, sin embargo, el tópico debe tener un prestigio tal, dentro de la sociedad en cuyo discurso funciona, que lo haga eficaz y seguro recurso para descubrir las ideas que han de alimentar el discurso. En todo caso, debe ser aceptado públicamente por todos los oyentes.

14. *La antigua retórica*, Buenos Aires, Ed. Tiempo Contemporáneo, 1974, p. 60.

Si partimos del pequeño *corpus* de refranes méxicoestadounidenses en que se basa esta reflexión, diremos que los tópicos que evidencia el habla popular del migrante privilegian lo existente sobre lo no existente en cualquiera de las modalidades que ambas se le propongan o aparezcan al hablante. El refranero méxicoestadounidense, en efecto, como el mexicano asume como preferible en todos sentidos lo que ya se tiene o se puede lograr con el propio esfuerzo a lo que es apenas producto de una promesa o de cualquier tipo de esperanza. El hablante de ambos refraneros es, si se quiere, descreído y desconfiado. Por ello también es poco dado a la aventura: es tradicionalista por convicción; y práctico: prefiere lo que ya tiene a cualquier cosa, por grande que sea, cuya posibilidad sólo está en el mundo de los deseos y, en virtud de ello, sólo existe en calidad de posible.

El individuo que subyace a estos refraneros es profundamente realista y una de las expresiones de este realismo es la saciedad como una de las expresiones más crudas de la posesión plena de la realidad cuyo antípoda es el hambre. En eso se basa la lógica del “barriga llena, corazón contento” que quiere decir, sin más, que no hay más grande alegría que el no tener hambre y, por tanto, no tener la necesidad de andar especulando sobre como saciarla. Es más, la realidad pesa tanto más sobre lo no real que es capaz de hacerlo estallar inventando cualquier antídoto contra su crudeza según aquello de que “la necesidad es madre de la invención” que se basa en el tópico de lo posible / imposible. Así lo evidencian refranes como:

A buena hambre no hay mal pan  
 A caballo regalado no se le mira el diente  
 Agua que no has de beber, déjala correr  
 Al que madruga, Dios le ayuda  
 Amor con amor se paga  
 Amor de lejos, amor de pendejos  
 Amor nuevo olvida viejos  
 Antes de casar, tener casa en que llorar y tierras que sembrar  
 Bajo la desconfianza vive la seguridad  
 Cada oveja con su pareja  
 Cada perro tiene su día  
 Cada santo tiene su día  
 Camarón que se duerme se lo lleva la corriente  
 Del dicho al hecho hay mucho trecho.  
 Dime con quién andas y te diré quién eres  
 Donde hay voluntad hay modo

Donde manda capitán no manda marinero  
El dinero habla  
El que anda entre la miel, algo se le pega  
El que con lobos anda, a aullar se enseña  
El que con niños se acuesta, mojado amanece  
El que con perros se acuesta, con pulgas amanece  
El que mucho abarca poco aprieta  
El que se va a la villa pierde su silla  
Entre menos burros más olotes  
Más fácil dicho que hecho  
Más sabe el diablo por viejo que por diablo  
Más vale pájaro en mano que cien volando  
Más vale tarde que nunca  
Más vale un pájaro en la mano que dos en el árbol  
Más valen dos cabezas que una  
No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy  
No por mucho madrugar amanece más temprano

Reprueba, por tanto, cualquier forma de ilusión utópica del tipo de “piensas que el pastero está mejor del otro lado del cerco”: lo inmediato es mejor que cualquier cosa sólo producto de la cabeza. Por lo demás, en otro sentido, la realidad es tan poderosa que hace imposible cualquier cambio encerrando al individuo en una especie de pesimista y predestinacionismo. Una de las realidades que más teme el hablante de estos refraneros es la marcada por el destino, por la buena o mala fortuna, según aquello de que “el que nació para tamal, del cielo le caen las hojas”. Por lo demás, las cosas tienen dos caras que se implican: una buena y una mala. Es el tópico de las relaciones recíprocas de que habla Aristóteles y que sustenta a refranes como:

Donde no hay amor no hay dolor  
El que más te quiere te hará llorar  
El que da bien vende y el que lo recibe bien lo entiende  
El que da y quita con el diablo se desquita  
No hay mal que por mujer no venga

Si la realidad tiene tanto valor, nada extraño que haya tanta desconfianza en el hablante del refranero méxicoestadounidense hacia las falsificaciones y los espejismos. A tomar, a saber, por realidad lo que no es. O

también a buscar la solución a su crudeza en la táctica del avestruz. Estos refranes argumentan a partir del tópicos de la inducción. Así:

No todo lo que brilla (relumbra) es oro  
Ojos que no ven, corazón que no siente  
Perro que ladra no muerde  
Tanto va el cantarito al agua hasta que se quiebra.

Un tópicos que aparece en el refranero méxicoestadounidense es el de la identidad que si bien es de naturaleza causal, desde el punto de vista argumentativo, se basa tanto en la analogía como en los privilegios de la causalidad. La retórica de Aristóteles atribuye un lugar muy importante a la causalidad entre los vínculos argumentativos. Por ejemplo, el tópicos 17 dice: “si sucede lo mismo, entonces es que también es lo mismo aquello a partir de lo cual sucede”; o bien el tópicos 19 que “consiste en afirmar que aquello por cuya causa podría ser o acontecer es efectivamente la causa de que acontezca”. En ello basan su *vis argumentativa* refranes como “de tal costal, tal harina” y “de tal palo, tal astilla”. En cambio, “piedra movediza no recoge mojo” argumenta por el tópicos de la definición; como “entre menos burros más olotes” lo hace a partir del tópicos más / menos.

### *Los tópicos argumentativos del refranero méxicoestadounidense*

Una cosa son los esquemas lógicos que proporcionan la *vis argumentativa* a los refranes y otra muy distinta, aunque relacionada con ella, son las aplicaciones concretas que estos tópicos tienen y las formas que adoptan en el argumentar cotidiano. A los primeros los hemos llamado, con la retórica aristotélica, “tópicos”; a los segundos, en cambio, los llamamos *τοποι*, como ya hemos señalado.<sup>15</sup> La lógica subyacente a este tipo de investigaciones tiene puntos de partida como el de que en el discurso, es habitual que se encadenen dos o más oraciones con una dirección ilocutiva.<sup>16</sup> Como dicen Anscombe / Ducrot: “consideramos aceptado que estos encadenamientos ponen en juego un tercer

15. Véase Ma. Victoria Escandell Vidal, *Introducción...* pp. 91 ss.

16. De acuerdo con Austin, ilocutivo es el acto que se realiza al decir algo: aconsejar, sugerir, ordenar, prometer, reprender, amenazar, festejar, etcétera.

término, un garante, que autoriza el paso de A a C. A este garante de los encadenamientos argumentativos, lo llamamos topos”.<sup>17</sup> Se trata, como lo advierten ellos mismos, “de una noción elaborada a partir de la noción aristotélica; pero que está lejos de abarcar todo lo que Aristóteles y la retórica incluían en ese término.”<sup>18</sup> Para estos autores, un *tópos* argumentativo es formulable a la manera de relación de dos magnitudes o escalas relacionadas entre sí o como dice M. Victoria Escandell Vidal<sup>19</sup> “un topos es una regla general de razonamiento que establece una correspondencia entre dos escalas argumentativas de acuerdo con un tópico”. Ello supone, entonces, que detrás cada una de estas relaciones argumentativas hay un tópico. Por lo demás, hay que advertirlo explícitamente, toda esta cuestión se refiere sólo a la argumentación discursiva, no a la argumentación lógica.

Por lo demás, cabe advertir, en primer lugar, que los principios que rigen los encadenamientos argumentativos dependen fundamentalmente de la propia estructura lingüística de los enunciados, y no sólo de su contenido y, en segundo, que la teoría de la argumentación de Anscombe/Ducrot tiene como objetivo mostrar los elementos, las reglas y los principios que determinan la organización externa y la interpretación de las argumentaciones. Una investigación de *corpus* paremiológicos como el que nos ocupa que se base en estos postulados, entonces, tendrá como objetivo central dar con estas proposiciones puente, o adaptaciones culturales de los tópicos, los *tópoi* del discurso popular méxicoestadounidense, así como descubrir las reglas de su funcionamiento según aquel célebre dicho de Hjelmslev de que detrás de cada proceso siempre hay un sistema subyacente.

De acuerdo, con esto, puesto que los refranes que conforman el refranero mexicano están sustentados argumentativamente en tópicos, socio-culturalmente estos tópicos realizan su función argumentativa mediante un *tópoi*. Ello conduce a la investigación paremiológica y, por ende, a la investigación sobre la cultura méxicoestadounidense, por nuevos y más eficaces caminos. Este encadenamiento, en efecto, es el mecanismo ordinario por el cual se da textualmente la argumentación de cada refrán. Como se sabe, la estructura dominante en los refranes mexicanos es de tipo binario, a

17. Anscombe / Ducrot, *op. cit.*, p. 217.

18. *Ibid.*

19. Escandell Vidal, *op. cit.*, p. 105.

la manera de un dístico cuyo primer miembro, por lo general, hace las veces de prótasis y cuyo segundo miembro, las de apódosis. Pues bien, supuesta esa estructura binaria en los refranes mexicanos y en los méxicoestado-unidenses de nuestro *corpus*, se puede decir que cada refrán, de hecho, funciona argumentativamente bajo el esquema de premisa / conclusión de tal manera que la relación entre ambas suele estar apoyada la proposición puente que Anscombe / Ducrot llaman, como hemos dicho, *tópos*, para expresar su parentesco con los “tópicos” de la retórica aristotélica de que hemos hablado.

Veamos, con un ejemplo tomado de nuestro *corpus*, el funcionamiento de esta propuesta metodológica. Sea el refrán “entre menos burros más olotes” que, como hemos dicho, se sustenta en el tópico *más / menos*. El refrán pone en relación dos escalas que, en este caso, funcionan en sentido inverso: entre mayor sea la magnitud de una menor será la de la otra: como las partes en relación a un todo. Entre menos partes se hagan de un todo, más grandes serán las partes. Por tanto, esas magnitudes funcionan inversamente porque se trata de un haber y de los destinatarios de ese haber. En principio, entre mayor sea el haber, mayor será lo que corresponda a los destinatarios; pero, viceversa, entre mayor sea el número de los destinatarios menor será el monto que corresponda a cada uno. Las magnitudes, sin embargo, que el refrán pone en relación inversa son, la de los destinatarios, por una parte, que es variable; y, por otra, la de un bien a repartir, que es invariable: entre más destinatarios haya, menos les toca. Al disfrutar de algo que no aumenta, es mejor ser *pocos* que *muchos*. Que es, finalmente, el *tópos* subyacente: cuando el *haber* es una *constante* y los destinatarios pueden ser pocos o muchos, “es mejor pocos que muchos”. Eso se da por supuesto: no se discute. El refrán se atiene a una lógica que enseña la experiencia de cada día en un contexto en que los bienes son siempre algo fijo y sus usuarios cada vez más.

Una situación inversa se da en el refrán “el que nació para tamal, del cielo le caen las hojas” cuyo *tópos* pone en relación las magnitudes “nacer para tamal” que en el lenguaje metafórico del refranero equivale a “nacer desafortunado” y, por ende, a “vida desafortunada” según el axioma subyacente: “el que nace afortunado tiene una vida afortunada y al que nace desafortunado le espera invariablemente una vida desafortunada”. Esto se da de tal manera que a mayor magnitud de la fortuna en el nacer corresponde una mayor fortuna en

la vida y viceversa. Por tanto, hay un determinismo en este *tópos* del que se desprende que no hay para qué apurarse en la vida: si se nace afortunado, con eso es suficiente; si, por el contrario, se nace desafortunado, es inútil luchar. El *tópos* que sirve de enlace a los dos miembros del refrán, por tanto, puede formularse así: “según sea la fortuna en el nacer así será la fortuna en el vivir”.<sup>20</sup>

La metodología del *tópos* se basa, pues, en que si dos segmentos de un discurso pueden estar ligados entre sí por alguna relación argumentativa, no es sólo porque dichos segmentos expresen hechos que según el hablante estén relacionados entre sí en la realidad sino porque la estructura lingüística de esos segmentos impone una serie de indicaciones sobre su orientación argumentativa, independientemente de los hechos a los que hace referencia.<sup>21</sup> Dos frases, en efecto, pueden referirse al mismo hecho de la realidad extralingüística y, sin embargo, según su estructuración lingüística estar orientadas a conclusiones opuestas.<sup>22</sup> A nivel léxico, por lo demás, existen una serie de configuraciones estables en torno a las cuales se estructura el discurso y, en general, el simbolismo cultural. El uso entimemático de las frases paremiológicas supone, en efecto, un *corpus* igualmente grande de estos *tópoi* argumentativos sobre el que esta ponencia quiere llamar la atención. Este tipo de análisis puede convertirse en una herramienta de mayor precisión a la hora de estudiar no sólo la lógica subyacente en el refranero méxicoestadounidense sino la manera como se inserta en el discurso y lo estructura; y, en última instancia, sobre el tipo de verdades que subyacen al hablar lapidario de cualquiera de nuestras culturas.

Para ilustrar esto, tomemos dos refranes aparentemente opuestos: “al que madruga, Dios le ayuda” y “no por mucho madrugar amanece más temprano”. Ambos, sin embargo, se atienen al *tópos* léxico de que “madrugar es benéfico” que el primer refrán suscribe y el segundo combate. La mayor parte de los refranes de índole declarativa puede ser analizado desde esta perspectiva. Por ejemplo, el refrán “el que con lobos anda, a aullar se enseña” descansa sobre el *tópos* léxico que asume al lobo como símbolo del mal. En otros casos, la estructura argumentativa está explícita en la frase

20. Sobre los refranes “el que nace..”, véase Shirley L. Arora, “El que nace para tamal.”: a Study in Proverb Patterning, en *De Proverbio, op. cit.*, vol. 4, núm.1, 1998.
21. Ducrot, O. / J. M. Schaeffer, *Dictionnaire encyclopedique des sciences du langage*, Paris, Ed. du Seuil, 1995, pp. 469 s.
22. Los ejemplos abundan. Sea el hecho de la realidad extralingüística de que es viernes. A él se refiere tanto la frase “ya es viernes” como “apenas es viernes” cada una, como se ve, en dirección opuesta a la otra.

paremiológica entera a partir del sentido paremiológico, ya referido. De esta manera, los refranes que constituyen nuestro pequeño *corpus* argumentan a partir de *tópoi* como los que a continuación se pergeñan:

A buena hambre no hay mal pan / A más *hambre* mejor *sabor* de la comida.  
 A caballo regalado no se le mira el diente / *Si no te cuesta, no exijas.*  
 Agua que no has de beber, déjala correr / *El interés real determina la relación.*  
 Al que madruga, Dios le ayuda / *Madrugar es bueno.*  
 Amor con amor se paga / *El amor es el valor máximo.*  
 Amor de lejos, amor de pendejos / *Entre más amor más cercanía.*  
 Amor nuevo olvida viejos / *Lo nuevo atrae lo viejo repele.*  
 Antes de casar, tener casa en que llorar y tierras que sembrar / *Matrimonio implica providencia.*  
 Bajo la desconfianza vive la seguridad / *A mayor desconfianza mayor seguridad.*  
 Barriga llena, corazón contento / *El hambre da infelicidad, la saciedad da contento.*  
 Cada oveja con su pareja / *El vivir es determinado por lo que se es*  
 Cada perro tiene su día / *El tiempo guarda una oportunidad.*  
 Cada santo tiene su día / *El tiempo guarda una oportunidad*  
 Camarón que se duerme se lo lleva la corriente / *Vigilar es bueno.*  
 De tal costal, tal harina / *El ser determina el producto.*  
 De tal palo, tal astilla / *Los frutos son proporcionados a lo que se es.*  
 Del dicho al hecho hay mucho trecho / *Más fácil dicho que hecho.*  
 Dime con quien andas y te diré quien eres / *Las circunstancias hacen.*  
 Donde hay voluntad hay modo / *Querer es poder.*  
 Donde manda capitán no manda marinero / *El de arriba puede más que el abajo.*  
 Donde no hay amor no hay dolor / *El que ama sufre.*  
 El dinero habla / *Dinero es poder.*  
 El que anda entre la miel, algo se le pega / *Las circunstancias hacen*  
 El que come y canta loco se levanta / *Comer es cosa seria.*  
 El que con lobos anda, a aullar se enseña / *Las circunstancias hacen.*  
 El que con niños se acuesta, mojado amanece / *Las circunstancias hacen.*  
 El que con perros se acuesta, con pulgas amanece / *Las circunstancias hacen.*  
 El que da bien vende y el que lo recibe bien lo entiende / *Dar es una manera de vender.*  
 El que da y quita con el diablo se desquita / *Lo dado, dado.*  
 El que más te quiere te hará llorar / *El amor es exigente.*  
 El que mucho abarca poco aprieta / *Se atiende mejor lo poco que lo mucho.*  
 El que nació para tamal, del cielo le caen las hojas / *La fortuna está en la cuna.*  
 El que se va a la villa pierde su silla / *La posesión crea el derecho.*  
 Entre menos burros más olotes / *Al disfrutar de algo, es mejor pocos que muchos.*  
 La curiosidad mató la gata / *La curiosidad es mala.*



La mano larga nunca alcanza / La *generosidad* engendra *precariedad*.  
La necesidad es madre de la invención / La *necesidad* produce *ingenio*.  
Más fácil dicho que hecho / Más fácil *dicho* que *hecho*.  
Más sabe el diablo por viejo que por diablo / El *tiempo* da *sabiduría*.  
Más vale pájaro en mano que cien volando / Es mejor lo *real* que lo sólo *posible*.  
Más vale tarde que nunca / Siempre es mejor *ser* que *no ser*.  
Más vale un pájaro en la mano que dos en el árbol / Es mejor lo *real* que lo sólo *posible*.  
Más valen dos cabezas que una / Valen más *dos* personas que *una*.  
No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy / Lo que *tienes* es lo *importante*.  
No hay mal que por mujer no venga / La *mujer* es un *bien* y la *mujer* es un *mal*.<sup>23</sup>  
No por mucho madrugar amanece más temprano / *Madrugar* es *bueno*.  
No todo lo que brilla (relumbra) es oro / *Desconfía* de las *apariencias*  
Ojos que no ven, corazón que no siente / Lo que se *ve* se *siente*.  
Perro que ladra no muerde / *Desconfía* de las *apariencias*.  
Piedra movediza no recoge mojo / *Movimiento* es *juventud*, *quietud* es *envejecimiento*.  
Piensas que el pastero está mejor del otro lado del cerco / Es mejor lo *real* que lo sólo *posible*.  
Tanto va el cantarito al agua hasta que se quiebra / La *oportunidad* crea el *hecho*.

### *A guisa de conclusión*

Esta somera exploración en busca de los tópicos y *tópoi* que sustentan la capacidad argumentativa de los refranes méxicoestadounidenses de nuestro *corpus*, nos muestra en primera instancia cuánto, por una parte, el habla popular finca su capacidad de su argumentar discursivo en los mismos postulados lógicos arraigados en la cultura occidental y, por otra, cómo subyace a este argumentar una escala de valores en donde, por ejemplo, si bien el amor es supuesto como bien sumo, es exigente, engendra sufrimiento y exige cercanía; lo real que es ni más ni menos que lo ya existente es mejor que cualquier cosa sólo posible; que las circunstancias son las oportunidades de los hechos y los potencian e inducen; que las apariencias no son de fiar; que madrugar es bueno; que la necesidad es ingeniosa; que la juventud es movimiento y la vejez, quietud; que lo nuevo atrae y lo viejo repele; que aunque el hambre es la mejor sazón, da infelicidad de la misma manera que

23. Véase más abajo.

la saciedad da contento; que si bien lo regalado elimina las exigencias, dar es una forma de vender y recibir, una forma de venderse; que el de arriba es poderoso y se hace lo que él manda; que la desconfianza es la llave de la seguridad; que el tiempo siempre encierra una oportunidad; que si bien querer es poder, también el dinero es poder; que se atiende mejor lo poco que lo mucho aunque, para disfrutar algo, es mejor ser pocos que muchos; que la buena o mala fortuna está en la cuna; que la necesidad es ingeniosa; que la posesión crea derecho; la curiosidad es mala; que es más fácil decir que hacer; que el tiempo da sabiduría.

Una palabra sobre el refrán “no hay mal que por mujer no venga” sustentado en un *tópos* ambiguo y, de hecho, doble: por una parte “la *mujer* es un *bien*” y, por otra, “la *mujer* es un *mal*”. Se trata, parece ser, de una hibridación del conocido refrán tradicional “no hay mal que por bien no venga” en el sentido optimista de que aún de los males siempre se pueden sacar bienes. A este refrán se le ha injertado la equivalencia “mundana” “mujer = bien” y se ha hecho la substitución en el texto refrán. En sus orígenes, es probable que la substitución haya nacido de un acto de galantería cifrado en el *tópos* “la mujer es un bien”. Empero el texto resultante no ofrece ese sentido sino uno radicalmente opuesto: “la mujer es la fuente de todos los males” sustentado, por tanto, en otro *tópos*: “la mujer es un mal”.

Esta somera incursión por el hablar lapidario de los migrantes mexicanos a Estados Unidos nos confirma, no sólo, en el profundo arraigo del estilo gnómico en el hablar del migrante mexicano y nos convence de que tenemos en él una fuente inagotable de información para aprender más sobre las funciones del refrán en el discurso cotidiano; sino, sobre todo, nos enseña cuán profunda es la convicción culturalmente ancestral ante la vida y sus circunstancias, cuáles son las desconfianzas y las confianzas, los anhelos y las realidades que equilibran el vivir cotidiano y, a partir de él, el hablar y el argumentar.

Hemos de concluir señalando cuánto la migración de estas verdades del hablar y su asentamiento en una cultura diferente, como la anglohablante, equivale, al fin de cuentas, al peregrinar de una axiología y de un *corpus* de convicciones cuya mejor manifestación es el argumentar en el habla de cada día; y cuánto buscar las convicciones que sustentan a los refranes es una tarea que aguarda a la paremiología, a secas.

Jacona, junto al Canal de la Esperanza, enero de 1999.